



¿Trae el dinero la felicidad a la familia?

INTRODUCCIÓN

¿Por qué debemos hablar sobre el dinero? La respuesta es muy simple: vivimos en una sociedad que busca mucho el dinero y que se vuelve cada vez más materialista; es decir, pone mayor énfasis en la búsqueda del dinero, de los bienes materiales, de las comodidades y de los beneficios.



De hecho, hay mucha gente que considera que la mayoría de los problemas de la sociedad se corrigen obteniendo un mejor nivel económico de vida. Se considera que con el hecho de obtener un adecuado ingreso y un nivel económico alto, podremos resolver la gran mayoría de nuestros problemas.

El énfasis que hacen los medios de comunicación y la sociedad es que, para ser feliz, debes adquirir un estatus de vida económicamente alto y obtener todos los bienes necesarios, los cuales te harán feliz.

Cada vez nuestra sociedad está más convencida de esto y piensan que si no lo tienen, la vida estará destinada para ser perpetuamente infeliz. También existe el pensamiento de que el dinero es la base de la felicidad y que para poder ser alguien en la vida, hay que tener dinero.

El programa de hoy habla acerca de dos extremos: los pobres y los ricos. El propósito no es menospreciar a uno, consolar a otro ni criticar a alguno de los dos; más bien, es hacer entender a ambos que el dinero no es lo que trae la felicidad. El dinero podrá proporcionar felicidad momentánea y superficial pero no la verdadera paz.

LA POBREZA

Primero veamos el extremo de la pobreza: muchas

personas viven en lo que se conoce como 'pobreza extrema', una forma elegante de decir 'miseria'. Miseria quiere decir que ni siquiera las necesidades básicas de los seres humanos están cubiertas; es una condición de "desmayo", esto es, que los agobia y que los hace perder todo deseo de luchar y de esforzarse y que muchas veces sepulta toda esperanza de una vida plena.

Vivir en la pobreza es una situación bastante fuerte y pesada; la gente apenas 'sobrevive' cada día. En muchos casos se malvive, se vive una vida que realmente no es vida. No hay siquiera lo más básico para una vida digna.

Esto empeora porque, en la actualidad, se cataloga a las personas por lo que tienen. Hay un eslogan que se utiliza mucho: "Cuanto tienes, cuanto vales".



Basándonos en este principio, la frase quiere decir que los pobres no valen nada. Esto hace que mucha gente que vive en pobreza sea menospreciada y rechazada; que sea vista como una carga para la sociedad y que su vida sea estimada en nada.

Recuerdo el caso de una persona a la que atendí en una ciudad del norte del país. Cuando llegué a esa ciudad me subí a un taxi y, platicando con el taxista, le pregunté cómo estaba la vida en esa ciudad. Él se encolerizó y me dijo: "Estamos siendo invadidos por personas que vienen del centro del país que no son más que una carga para nosotros".

Él hablaba de mucha gente pobre del centro del país que estaba trasladándose a esa ciudad en búsqueda de mejores oportunidades para vivir y mejores trabajos.

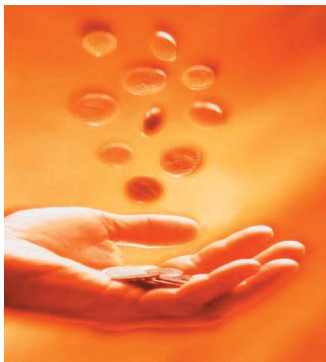
Con este pequeño ejemplo quisiera que viéramos cómo se dan las diferencias entre las personas, cómo nace el pensamiento de que vales

según lo que tienes, según tus bienes económicos. Por esta razón se forman clases o estratos sociales.

El hombre del ejemplo era un taxista, una profesión muy honrosa. Todas las profesiones son honrosas mientras que no dañen la dignidad del prójimo o la salud de sus semejantes.

LA RIQUEZA

Por otro lado, tenemos a las personas que se consideran 'ricas', económicamente hablando; personas que viven en la abundancia de riquezas, lujos, bienes materiales, etc.



Pero a pesar de que estas personas tienen abundancia en lo material, muchos de ellos llevan vidas infelices, enfrentan problemas y terminan dañando a su familia.

Ya vimos que el dinero no tiene poder para solucionar este tipo de cuestiones. En muchas ocasiones, lejos de ayudar, el dinero empeora las cosas. En muchos casos, la abundancia de bienes materiales se convierte en un dolor de cabeza.

Muchas veces hemos escuchado problemas de familias que pelean una herencia. Las personas se acercan a ver al enfermo que ya se va a morir, no por que estén preocupados por su salud, sino porque están esperando el momento en que muera para salir a pelear la herencia.

Cuando el enfermo muere, se desata la guerra entre la familia: *“¿Por qué te vas a quedar con el carro? Bueno, entonces yo me voy a quedar con la casa”*. Esto hace más grande el problema, trae pleitos, enemistades, disensiones, discusiones, etc.

Es cierto que el dinero trae ciertos beneficios, pero estamos entendiendo que no trae verdadera felicidad. Repito, mediante el dinero podemos tener una vida más cómoda que nos pueda permitir llevar una vida más fácil.

Pero **hay una pequeña línea divisoria entre lo que es tener el dinero a tu disposición para ser un complemento de tu vida y tener el dinero como un motivo para vivir**. Cuando se pone al dinero como la base de la vida, se comete un grave error, error que cobra sus facturas.

LA APARENTE FELICIDAD DE LA RIQUEZA

Quiero comentarles acerca de un hombre que yo conocí. Él vivió una niñez y una juventud en la abundancia y hasta la fecha no le hace falta nada. Su niñez fue muy afortunada; su padre realmente se preocupó por él y por sus hermanos, les dio educación, casa, vestido, etc.

Su infancia fue una infancia feliz y pudo estudiar en escuelas buenas. Cuando llegaban las vacaciones, daban grandes viajes; la realidad era que su familia no tenía problemas, pues tenían todas sus necesidades cubiertas.

Sin embargo, cuando este hombre recuerda su niñez, recuerda que era una vida con muchos temores e inseguridades a pesar de no hacerles falta nada. Se volvió un niño retraído, poco sociable, muy temeroso para enfrentar sus responsabilidades.

Afortunadamente, este niño jamás cayó en las drogas ni en el alcoholismo, siempre llevaba cierto orden en su vida. Pero había un vacío en su ser. Él recuerda que no estaba satisfecho, a pesar de tener todo.

Cuando creció llegó el momento de salir del hogar; decidió salir de su casa para aprender a hacer las cosas por sí mismo y para vivir su propia vida, así que decidió cambiarse de ciudad.

Encontró un buen trabajo y pudo seguir sosteniendo su vida en el nivel al que estaba acostumbrado. Para él era una gran soledad estar en su trabajo, le gustaba lo que hacía, pero se sentía muy solo.

Después ahorró y se compró una casa, pero la primera noche que pasó en su casa fue la más triste, se sintió el ser más sólo de este mundo. Sabía que no era feliz. No era el dinero la solución a sus problemas.

Con este ejemplo podemos entender cómo hay mucha gente que puede tener todo en esta vida, pero que aún así no es realmente feliz.

BENEFICIOS DEL DINERO

Quiero hacer una aclaración, el dinero no es malo ni es bueno en sí mismo, no es más que metal y papel. **El punto importante es la actitud con que las personas ven al dinero.**

Casi todo en este mundo se compra y se

obtiene con dinero, es decir, vivimos en la era de la globalización, de vender y comprar a fin de generar ingresos, obtener bienes e incrementar la calidad de vida. El hecho de que una persona necesite dinero obviamente lo obliga a trabajar, para poder conseguirlo; cuando trabaja se encuentra con un gran beneficio.



Uno de los más grandes beneficios que el ser humano puede obtener cuando trabaja y gana dinero es alegrarse con su trabajo; que el hombre esté contento con lo que hace y, una vez ganado el dinero, vaya y supla las necesidades propias y las de su familia.

Esto trae la satisfacción de saber que se está cumpliendo con los compromisos; el hombre se siente útil, siente que sirve para algo, siente que alguien depende de él y se siente muy contento de trabajar y ganar dinero honradamente y proveer de lo necesario a su familia.

Esto no es más que una expresión de amor. Cuando un padre se dedica a trabajar y a ganar dinero, está amando a su familia. Y el hecho de que lo gane de manera honrada le da una conciencia tranquila, le da paz.

A lo mejor la persona vive al día, pero cuando piensa: *“Hoy gané lo necesario para sostener a mi familia”, siente paz, pues la está amando.* Tal vez no ganó mucho, pero lo poco que ganó fue de manera honrada y lo comparte con los suyos, esto hace que la familia se sienta muy unida.

Tener dinero te permitirá ir adquiriendo lo necesario para los tuyos y darles una vida digna, lo más cómoda posible. El estar construyendo tu vida en lo material, con esfuerzo, dedicación, perseverancia y paciencia te van a permitir ser un ejemplo para tus hijos.

Esto le va a hacer que ponga su confianza no en una cantidad de dinero acumulada sino, primeramente, en Dios. Cuando se tiene un carácter confiado, tanto en su persona como en su familia, juntos podrán enfrentar cualquier circunstancia.

Cuando una persona trabaja, crece en sus principios y obtiene disciplina y formación. Tal vez

usted nunca lo había escuchado pero trabajar y ganar dinero es algo muy espiritual. En las Sagradas Escrituras, Dios le dijo a Adán:

“Con el sudor de tu rostro comerás el pan...”

Génesis 3:19

PERJUICIOS DEL DINERO

Hay situaciones en las que el ser humano puede ser perjudicado por el dinero. ¿Cuándo el dinero puede volverse perjudicial? Cuando la actitud de las personas hacia el dinero es incorrecta; cuando se le da prioridad; cuando se le considera la base de la felicidad.

Muchas personas ponen su confianza en el dinero: son felices cuando hay dinero, son infelices cuando no lo hay. La filosofía materialista tiende a dar importancia primordial a los intereses materiales.



Vivimos en un mundo en donde lo espiritual no se ve o al menos no se aprecia con los sentidos tangibles. Se cree que nosotros no somos más que materia y, por lo tanto, nos dedicamos a suplir las necesidades materiales.

El dinero ha adquirido prioridad en la vida de la mayoría de las personas, de modo que su vida se centra en obtenerlo; vive, duerme, sueña, piensa en dinero y mientras mayor cantidad obtenga, mejor.

Es decir, las personas sólo piensan en dinero, fuera del dinero no hay nada, el dinero desplaza todo en la vida, aún a la familia, a lo espiritual, a los valores morales, etc. ¡Es terrible! La paz y la tranquilidad dependen del dinero; entre más dinero, más paz y más tranquilidad.

El día que se acaba el dinero, las personas pueden hasta suicidarse, porque se les acabó el sustento, la base para su felicidad. Esas personas estaban mal cimentadas porque el dinero no es la felicidad del ser humano.

Esa forma de pensar ha hecho que la conducta de las personas se modifique: hoy tenemos una sociedad con personas muy individualistas, pendientes de sus logros y necesidades personales, de sus éxitos e insensibles a las necesidades de los más desprotegidos.

Cuando usted pone al dinero como su principal meta y objetivo para alcanzar la felicidad, se va a volver muy individualista, egoísta y aún le va a molestar tener que darle dinero a su familia.

Además, los hijos aprenden los ejemplos de los padres: *“Papá pone un sobre énfasis en el dinero, también nosotros”*. Tu actitud hace que tus hijos se den cuenta de lo que es importante para ti. Entonces ellos aprenden a tener tu misma actitud.

El día que papá y mamá estén enfermos, los hijos en lugar de pensar en estar con ellos y amarlos, los aventarán en un asilo y dirán: *“Al cabo, ellos tienen dinero para estarlo pagando”*. Se vuelven personas insensibles.

EL AMOR AL DINERO

El materialismo hace a un lado todo: la vida familiar, los valores morales, los valores espirituales, aún los derechos de las otras personas y sólo importas tú. *“Para que yo sea feliz, necesito tener dinero”*.

La sociedad se convierte en una jungla donde impera la ley del más fuerte; que quiere decir ‘el que tiene más dinero’. El dinero gobierna las mentes y actitudes de las personas que, con tal de conseguirlo, venden y compran almas, consciencias, vidas, justicia y, en esencia, todo.



Con tal de tener dinero, las personas ya no piensan en sus semejantes, sólo piensan en sí mismas. Entonces, el dinero que era antes una fuente de bendición para el hombre, se convierte en una maldición que destruye a la sociedad.

El amor al dinero es una maldición en nuestra sociedad, las personas buscan maneras fáciles de conseguirlo, tales como: vendiendo drogas, alcohol, pornografía infantil, robando, etc.

No importa si los jóvenes se están matando con el alcohol, si las familias se están desintegrando por las drogas, eso ya no importa. Lo realmente importante es el dinero. La gente piensa: *“Si no lo vendo yo, otros más lo van a vender”*. Y se vuelven insensibles ante el sufrimiento del prójimo.

También está la pornografía infantil y el abuso de menores ¿Por qué? Porque deja mucho dinero; finalmente, ya no importa que las vidas de los niños sean destruidas y hechas pedazos, lo que importa es que se genere mucho dinero.

Esas son algunas maneras fáciles de conseguir dinero, pero vea toda la maldad que se genera a su alrededor, todas las vidas que se destruyen, que sufren por la insensibilidad de los seres humanos.

Pagar para evadir responsabilidades también se ha vuelto algo cotidiano: las mordidas, los sobornos, la justicia vendida, etc. ¿Por qué? Porque lo que importa es el dinero, no la justicia ni la rectitud.

El robar para después vender los artículos a menor costo se vuelve una situación de maldad. Defraudar, mentir, pedir prestado y no pagar, todo esto puede ser provocado por el dinero. La sociedad se empieza a degradar y a corromper por haber puesto al dinero como su base para la felicidad.

“LA VIDA NO CONSISTE EN LA VIDA QUE POSEES”

Quiero terminar leyendo un par de textos de las Sagradas Escrituras, referente a lo que estamos hablando, para que usted pueda entender en la sabiduría de Dios lo que él aconseja cuando habla acerca del dinero. Jesús nos habló lo siguiente:

“Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee”.

Lucas 12:1

Con esto Jesús nos quiere decir que no vamos a ser felices por lo que poseamos, porque la vida no consiste en eso, tu vida no consiste en eso. De hecho, la vida de Jesús fue una vida sobria, él nunca tuvo nada.

Una vez alguien le preguntó a Jesús si lo seguía o no, él le respondió que no tenía donde poner la cabeza para dormir; es decir, llevaba una vida muy pobre. Con esto nos enseña que no es necesario tener riquezas para ser feliz.

Con esto no quiero decir que Jesús era descuidado en las cuestiones económicas, simplemente, él era una persona digna; nunca andaba desarreglado, no andaba desarrapado, era una

persona bien presentable ante los demás.

Y, ¿por qué nos dice que pongamos atención?
Por lo siguiente:

“porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

1 Timoteo 6:10

Vuelvo a enfatizar, no estoy hablando del dinero sino de la actitud con la cual tú ves al dinero: mira bien, guárdate de toda avaricia, porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. Cuando tú buscas primero el reino de Dios y su justicia, todo lo demás es añadido.

Ing. Gilberto Sánchez

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com